

la misma sea muy inferior a la existente sobre otros contemporáneos en profesión y rango. Relacionar las villae del valle del Pisuerga, y sólo para «La Olmeda» disponemos de un cierto número de datos, con el saqueo de los agri Pallantini (o. l. 156, suprímase «Saldaña») quedan más en opinión de quien la formuló que en certeza o hipótesis de trabajo.

Dada la emisión de monedas a nombre de Máximo en Barcino. SMB, convendría reconsiderar la atribución a Tarraco de la sede de la corte 66 (o. c. 161). Recuérdese en este sentido la residencia de Ataulfo en Barcino, no en Tarraco.

Concluye la obra con cuatro apéndices, en parte excursus. Quizá el primero pudo haberse incluido en el capítulo tercero, aunque aumentara su extensión pero habría evitado alguna repetición. El segundo, Gibbon y el fin de la España romana pudiera ser el núcleo de un futuro artículo que, en cierto modo saldara la vieja deuda de los historiadores españoles con Gibbon:

La bipolaridad «Kaisergeschichte» y «Kichengeschichte» ha sido evidente en la bibliografía hispánica del presente siglo. Bastará comparar la obra de García-Villada, en este sentido, con la primera edición de HE, II o los habituales «manuales universitarios» con la de Sotomayor. En cierto modo este libro, ni lo pretende, no es la terminación de esta disparidad. Tampoco responde a la serie de «manuales universitarios», en todo caso a un modelo anglosajón-tipo Thompson o el primer Brown aunque con un espíritu más semejante al de Jones, *LRE* (y en este sentido aunque aplicado a un «medio» muy diferente, se inscribe o. l., 177 ss.), ni puede calificarse, simplemente, como un «torso» pese a las posibilidades de inclusión, siquiera a modo estimativo o indicativo, de temas como los de fiscalidad y tesaurización. Un libro, en suma, que se lee con agrado y con provecho.—ALBERTO BALIL.

KNAPP, Robert, *Román Córdoba*, Berkeley-Los Angeles, 1983, University of California Press, Classical Studies, vol. 30, 158 pp., 11 mapas, 15 figs.

Que la necesidad de elaborar síntesis, en el momento en que estamos, es un hecho, lo muestra el que (al igual que en el caso de las villas romanas en Hispania), este tipo de trabajos se de por pares. Tal es el caso del libro comentado, aparecido simultáneamente a otro que manifiesta los mismos fines (IBÁÑEZ CASTRO, Alejandro, *Córdoba Hispano-Romana*, Córdoba, 1983), lo cual es siempre bien recibido.

El libro de Knapp, que es breve, se estructura claramente en dos bloques, aunque los mismos estén sin especificar. En el primero se desarrolla el texto anunciado en el título y escalonado en capítulos: 1. *Pre-Román Córdoba* (desde el Paleolítico, recogiendo noticias del entorno amplio aunque sólo a modo de prólogo, pues salvo la inmediata Colina de los Quemados, no tienen relación inmediata con el tema); 2. *Early Román Córdoba*; 3. *Córdoba During the Empire*; 4. *Archaeology of the City*, y un epílogo: *Christianity and Late Antiquity*, que finaliza en el 711.

En ellos se pasa revista por un lado a toda la serie de acontecimientos históricos en los que la ciudad participó (en la medida en que ha quedado constancia de ellos), desde el mismo problema de su fundación como dipolis, analizándose por otra parte los diversos aspectos económicos, religiosos, de gobierno local, vida social, personajes, etc., todo ello de manera tan sucinta como las fuentes empleadas se han dignado transmitirnos.

El resto del tomo consiste en los apéndices que en este tipo de libros no deben faltar: Las referencias de los autores clásicos a Córdoba; las fuentes epigráficas; el índice de inscripciones (que incluye los inéditos recogidos en la revisión del CIL por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid); las notas (tan interesantes como el

propio texto), y la Bibliografía, en la cual sólo en apatencia hay algún olvido, puesto que no se incluyen los trabajos citados en la lista epigráfica.

Esta segunda parte del tomo que mencionamos nos da la pista sobre el tono general del libro y sobre su principal característica: el tipo de información empleada. Sustancialmente se limita a las citas clásicas y a la Epigrafía, estando casi por completo ausente cualquier dato obtenido de un objeto arqueológico (salvo un par de referencias al Monte Testaccio). Índice de ello lo es también el hecho de que exista un capítulo aparte dedicado a la arqueología de la ciudad, en el cual se recogen básicamente las referencias a estructuras, vías, etc. (situadas algo imprecisamente en una pequeña planta de la ciudad) y no a otro tipo de objetos, salvo la escueta mención a los considerados «artísticos» (estatuas y mosaicos).

El trabajo por tanto se halla en cierto modo prisionero de una limitación que suponemos autoimpuesta: las cifras clásicas son parcas respecto a lo que mencionan, y la abundante epigrafía (más de 300 individuos anotados) no proporciona otro dato que cargos locales y las alusiones a un «vicus Hispanus» y a otro «vicus forensis, todo lo cual obliga al autor a echar mano de la suposición y la analogía con las que rellenar infinidad de lagunas.

Es realmente complejo el tema de la Arqueología en una ciudad del talante de Córdoba, donde a nada que se toque el subsuelo se remueven innumerables restos antiguos. Durante mucho tiempo la conjunción desafortunada de la pertinaz carencia de medios con una particular normativa ha primado el destrozo irreparable, imponiendo una «sui generis» ley del silencio y trabajos de cimentación nocturnos como práctica habitual. Poner orden en el cúmulo de noticias acumuladas, revisar los materiales que han quedado, las excavaciones antiguas, seguir la pista a los objetos que están en manos de particulares, ha de ser la siguiente meta que se plantee quien quiera continuar la tarea con este libro iniciada.—J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ.

E. J. DWYER, *Pompeian Domestic Sculpture: a study of five Pompeian houses and their contents*, Roma, G. Bretschneider, 1982, 4.º, 178 pp., lv. láms.

El volumen, físico, de esta obra y la escasa calidad de la ilustración son dos hechos no imputables al autor, probablemente, pero que impresionan al lector de modo nada grato al igual que los generosos márgenes, las páginas en blanco y unos apéndices documentales impresos con los mismos caracteres del texto.

Nada favorece a la obra que no se indique la fecha de su redacción original, probablemente hacia 1972, lo cual podría explicar una de serie de omisiones bibliográficas, p. e. ZANKER, *JDAI*, 1979, 460 ss., que habrían dado lugar, como mínimo, a un nuevo planteamiento del estudio.

El trabajo tiene un innegable sabor a «tesina» claramente perceptible para un paladar español, p. e. 13-16, sobre historia y método de las excavaciones pompeyanas. No resulta nada claro el criterio que ha llevado a escoger estas cinco casas y no otras o l'imitar el estudio a cinco sin entrar en la valoración de su representatividad en el conjunto pompeyano o de un barrio de la ciudad. En el caso de la «Casa di M. Lucrezio» el criterio seguido parece ser una cierta abundancia de documentación, singularmente los datos de Falkener para VII, xii, 17. VII xii, 22-23 y I iv, 5 («Casa del Citarista») el poder contar con la aportación del «Giornale dei Soprastanti». Sin embargo cabe preguntarse qué significado puede tener en relación con el título una casa de tan pocos hallazgos, y en parte perdidos, como es VII, xii, 17-21. El catálogo es un intento, infructuoso, de unificar referencias bibliográficas y descripciones. El conjunto resulta